
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Acción y beneficios del Espiritismo en las actuales circunstancias.— Los feudalismos contemporáneos y sus remedios.— El Espiritismo en las islas Carolinas.— Estudios evangélicos.— Ejercicios medianímicos.— Discurso leído en la apertura del círculo espiritista OBRA COMO PIENSAS.— Un buen debut.— Crónica.

ACCIÓN Y BENEFICIOS DEL ESPIRITISMO EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS

Todas las plagas, todas las calamidades reunidas, todos los males que el hombre conoce y aun los que no conoce todavía bien, devastan y asolan á la pobre España. Terremotos, que conmueven y destruyen los cimientos de su suelo; pestes, que disipan todo germen de vida; inundaciones, que borran todo vestigio de vegetación, convirtiendo los floridos vergeles en desiertos eriales; miseria que cunde, llanto que abrasa, dolor que seca la fuente del más purísimo sentimiento, convirtiendo en duro mármol el corazón más sensible; he ahí el cuadro triste y pavoroso que presenta esta para vosotros querida patria.

Y á males tan acerbos, á dolores tan cruentos, á desgracias tan irresistibles, ¿qué opone el hombre actualmente? ¿qué opondrá más tarde?

Fijaos en lo que está sucediendo hoy.

Del fondo del Ganges suben negros vapores que se condensan hasta formar la horrible imagen de la peste.

Su cabellera, de enroscadas sierpes, destila el mortal veneno que ha de destruir millares y millares de organismos; sus ojos lanzan rayos apagados, despide su boca el fétido aliento de la fosa, y su cuerpo envuelto en amarillo sudario se pierde entre la atmósfera de miasmas deletéreos que constituyen su séquito.

Va esparciendo á su paso la desolación y llanto. Convierte al pueblo, á la ciudad, á la nación, de rica y opulenta en hambrienta y miserable; arrebatada al hijo del materno regazo, rompe los vínculos inquebrantables del amor, mata en el

Ayuntamiento de Madrid

corazón la caridad y convierte al hombre en un sér de piedra insensible al dolor de los demás.

De todos los efectos este es el más desastroso que produce la peste.

Y que es así pruébanlo repetidísimas experiencias.

Observad, sino, lo que ocurre comunmente en villas, ciudades, pueblos, casas, donde se anida la hija del Ganges.

Atiende el padre á su salvación, muchas veces antes que al deber que tiene de asistir al hijo enfermo; el amigo huye del amigo, cuando la peste en él se ceba; el hermano se separa despavorido del hermano, y el hombre, de hombre que es, se transforma, poseído por el pánico, en animal esquivo y huraño.

¿Dónde, os preguntamos, dónde está la caridad? Ni en palabras, ni en actos se manifiesta, ni públicamente, ni en secreto se ejerce. ¿Qué se ha hecho de esta hermosísima virtud? ¿En qué sitio oculto y retirado vive? ¿Dónde su acción noble, desinteresada, palpita? ¿En qué corazón tiene asiento? ¿En qué alma cabida? En ninguna parte, ó, mejor dicho, cuasi en ningún corazón.

¿No ois que empieza la ciencia por deciros: evitad el contagio, huid de los lugares infestados, marchad á sitios donde sólo reinen aires puros, donde sólo se respiren los saludables aromas de las plantas y de las flores? ¿No ois lo que os aconsejan? Huid os dicen. Separaos de los lugares infestados, dejad que la peste y su hermana gemela la miseria, se enseñoreen del pueblo de vuestro nacimiento, del hogar donde se ha mecido vuestra cuna, de la casa donde han muerto vuestros padres. Huid, abandonad al moribundo: cada suspiro suyo es mortal, cada gota de sudor una gota de veneno, cada contorsión una señal palpable de próxima y segura muerte para todos los que le rodean y asistan. Huid, dejad que el infeliz se retuerza en el lecho del dolor, abandonado á manos mercenarias y sin los solícitos é inteligentes cuidados de su familia.

Esto es lo que os repiten sin recato los hombres que, quizás por otros conceptos, pueden merecer el título de eminentes.

¿Y es esto lo que debéis hacer? ¿Y es esto lo que la caridad os ordena? ¿Tales consejos no están calcados en la más supina ignorancia? Todo, todo lo que se opone á la caridad, es falso, absolutamente falso. El hombre ha de ser siempre hombre; el hombre ha de sobreponerse al temor de la muerte; no debe dejar rendir su voluntad por pueriles é infundadas prevenciones.

Tiene la vida para hacer el bien, no para propagar el mal; se le ha dado forma y organismo para que perfeccione y mejore sus aptitudes morales é intelectuales.

¡Bien cumpliría con su misión, si huyera de los demás por el temor de su contagio! No: la caridad os prohíbe abandonar al hombre en su dolor. ¡Que con ello exponéis vuestra vida!... Pues es un deber hacerlo. ¡Que sacrificáis vuestro porvenir!... Sobre este, limitado y fugaz, otro eterno y permanente tenéis, al cual en primer término os toca atender. La caridad no reflexiona.

Cuando el hombre trata de hacer un acto de caridad, no cuenta ni discurre el número de obstáculos que han de oponerse á su realización. Á él se lanza y lo ejecuta sin miras anteriores ni ulteriores, y sólo movido por el secreto resorte del sentimiento impulsor.

Ahora bien; es un hecho que en las actuales circunstancias, es donde se siente y percibe más esta falta de amor al prójimo.

Si este mal cundiera y se propagara ¿no creéis que en lugar de cortarse ó limitarse la acción devastadora de la peste, se le daría más extensión y fuerza? ¿Qué prueba esto pues? Que el egoísmo y sólo el egoísmo, puede ser el fomentador más activo de las epidemias que de tiempo en tiempo abaten y devastan este desgraciado país.

Y á este mal no cabe oponer más que la caridad que une, la caridad que forma ó ha de formar de toda la humanidad una sola alma, un solo pensamiento, una sola familia.

¿Y dónde encontráis el sentimiento de la caridad más vivo, más despierto, más atento en los actuales momentos?

Sólo en los corazones verdaderamente espiritistas; precisamente porque el espiritista de convicción no puede, no debe temer á la muerte. Y no la teme en realidad, porque no ignora que la muerte no significa más que transformación, es decir, cambio de forma, cambio de estado y de modo de estar, porque le consta que vivirá después de esta, otras y otras vidas; después de este, en otros y otros cuerpos; y recorrerá después de éste, otros y otros mundos.

El espiritista es verdaderamente en esta Babel el único que hoy se halla en condiciones de poder ejercer la caridad.

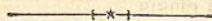
Esto es lo que nos proponíamos deciros.

Vosotros quizás encontréis el cuadro algo recargado de color. Pero recordad que nuestra vista es más penetrante que la vuestra; que á nosotros en ocasiones nos es dado sondear los móviles, las secretas intenciones de los actos humanos, y que á veces actos que vosotros tendréis por heroicos, no son para nosotros, más que formas de un egoísmo repugnante y vil.

Por esto no habéis de sorprenderos de los tonos algo enérgicos que resaltan en estas líneas. El cuadro de las humanas miserias, así se nos ofrece á nuestra vista y así tenemos que pintarlo. De otro modo pecaríamos de poco sinceros, y este no es defecto que entre nosotros tenga carta de naturaleza.

Medium G. P.

UN ESPÍRITU COLOBORADOR.



LOS FEUDALISMOS CONTEMPORÁNEOS Y SUS REMEDIOS

Estudiad la crisis universal que os envuelve y descubriréis los gérmenes mortíferos que á pasos agigantados transforman la civilización caduca que agoniza. Estudiad:

EL FEUDALISMO TEOCRÁTICO, con sus dictaduras sobre las conciencias, depravándolas en lo antisocial por el espíritu de secta, por la moral fácil, por la redención del vicio y de los males mediante decretos especulativos, que hacen nulos por su base todos los preceptos de moral política y social, con la perpetuidad de la injusticia social en la distribución de los bienes naturales y de los frutos del trabajo humano.

EL FEUDALISMO CIENTÍFICO, con la perversión de la química en la falsificación de los productos alimenticios, nocivos á la salud y á la vida; la perversión de la náutica y la metalurgia, aplicadas á las colonizaciones por la violencia y la guerra; la perversión del derecho de propiedad, aplicado al absurdo descuaje de montes, que acarrean la degradación climatérica, la invasión de enfermedades, las desolaciones de comarcas, la ruina de cosechas por sequías ó inundaciones; ó la dictura del absurdo materialismo, atrofiando las almas, creando la sed insaciable de goces y su consecución por todos los medios una vez perdida la brújula del progreso y responsabilidad individual, y divorciados el mundo y el hombre de la solidaridad de la vida universal y del concierto moral.

EL FEUDALISMO EN DERECHO, dejando á la mitad del género humano, la *mujer*, que se rija por legislaciones absurdas, herencias de períodos de barbarie; ó bien ejerciendo sobre todos una justicia lenta y prevaricadora, que á veces deja impunes á los grandes criminales, mientras es cruel con el ratero hambriento por defectuosidad de organización económica.

EL FEUDALISMO EN POLÍTICA, con sus negaciones de la soberanía popular, sus odiosas coacciones sobre el sufragio, sus impuestos cada vez más ruinosos y soportados por los harapientos en su mayor parte; sus costumbres vandálicas de espionaje, sus repugnantes ataques al pensamiento científico y á la libre emisión de nobles sentimientos para las reformas, su cebo en progresión creciente al parasitismo mortífero, sus malditos atropellos á las personas y á sus propiedades, sus resistencias á no cejar en los privilegios y monopolios, sus centralizaciones, sus empréstitos ruinosos que agravan la situación de la industria y engendran indirectamente nuevas crisis.

EL FEUDALISMO NOBILIARIO DE PERGAMINOS, con sus contagios en gran parte de servir á los partidos retrógrados, vegetando en una inercia lamentable.

EL FEUDALISMO INDUSTRIAL, con su sistema de patronato, imponiendo leyes arbitrarias al salario obrero bajo capa de libertad, pero sin moral; libertad que se hace nula por la inercia y soberanía del capital, que acapara y maniobra y crea nuevas formas de servidumbre recubierta con el oropel del progreso, explotado en su beneficio.

EL FEUDALISMO MERCANTIL, con sus agios, usuras, abarrotamientos, penurias, estafas, ruedas inútiles, anarquía y la imposición de la férula al productor y al consumidor.

EL FEUDALISMO FINANCIERO en general: con sus rapacidades á la menuda en usuras del dinero ó especie, las gigantes filibusterías de la Bolsa, la Banca y algunas manifestaciones del Anonimado y con su INSOLIDARIDAD, germen fecundo de guerras intestinas, del arrasamiento de los pueblos, y de una fiera selección que nos coloca por debajo de algunos animales, que, como las hormigas ó las abejas, conocen mejor la ciencia social de la solidaridad y del mutuo apoyo.

EL FEUDALISMO MILITAR, convertido en instrumento de la deificación de la fuerza, como palanca social, y que entorpece el desarrollo de la riqueza, llevando á los brazos productores á servir la conservación del privilegio que nos aniquila, y del capital que nos explota y de la tiranía que nos oprime.

Y de todo este conjunto de escombros nacen: las ilusiones en el buen tono y la urbanidad que se alardea, perdida en la política de intereses, dejando al descubierto las más bajas pasiones; las ilusiones de libertad, perdida en el ciudadano, que se muere de hambre con toda su honorable soberanía, sin garantías para su trabajo y su vida y la de su familia; ilusiones en economía, perdida por el choque de las ruedas, por los rodeos del movimiento y desperdicios de fuerzas divergentes con tendencias de cada uno para sí y al prójimo contra la esquina; ilusiones en asociación, perdido por la guerra cruel que se hace á las innovaciones útiles y buenas, por el odio á lo progresivo, por el desprecio á la moral y la ciencia en aquellos que ni se regeneran ni dejan que los demás se regeneren sino con grandísimas dificultades, porque quieren la perpetuidad de parásitos y explotados, de dirigentes y dirigidos, de ricos sin trabajar y de pobres desempeñando las funciones de bestia sin pensamiento ni sentimiento propio, sin opinión y como instrumentos de la custodia del sagrado orden social fundado por los vampiros.

He aquí á grandes rasgos la ley del fuerte contra el débil: el feudalismo moral en incongruente consorcio con los progresos científicos, siendo germen latente y perenne de todas las crisis y de todas las ruinas completas, inevitables y forzosas.

Afortunadamente la previsora Providencia nos ha preparado de antemano nuevos albergues donde cobijarnos para cuando se hunda por completo el desvencijado y cuarteado edificio de la injusticia, cuya catástrofe no puede tardar

mucho al paso que se dan en demolerlo los mismos que por su ceguedad lo quieren sostener y prefieren morir entre sus escombros antes que hacer justicia.

Numerosos síntomas tenemos de los nuevos injertos de renacimiento social. Tales son las influencias morales y económicas de las aplicaciones del vapor en la locomoción, que se sobrepondrán en no lejano porvenir á los desórdenes de tarifas y agios gubernamentales; las unidades internacionales científicas en metrología, geodesia, estadística, sanidad, exposiciones y tendencias políticas continentales á las federaciones; el arbitraje internacional en sustitución á la guerra; los síntomas de colonización científico-moral; los derechos reclamados por la mujer, que irán en progresión apremiante por las exigencias del laicismo y de la organización en la pedagogía anticlerical y antifiscal; los movimientos obreros cada vez más engranados al garantismo y el autonomismo por la federación; el desenvolvimiento asociacionista y la fundación de instituciones de previsión y de orden; los tanteos societarios, la mutualidad, la cooperación, las ligas agrarias, el crédito público, la acción poderosa de la prensa cuando se ilustre en sus derechos y se moralice, y sobre todo el irresistible empuje práctico de la doctrina evangélica, que quiere tomar cuerpo en instituciones para abolir la mendicidad y defender la vida contra los que la vilipendian, haciendo leyes de carne, y no de papel ni de viento de palabras.

He aquí, sacerdotes de la moral y de la ciencia, dónde está vuestra tarea, no en trabajar para vosotros, sino para todos, no en talar la heredad sino en cultivarla, siendo médicos de las almas y unidos estrechamente á la corriente de inspiración colectiva que acalora el mundo y conmueve las capas genésicas de la sociedad, convertiros en anónimos ingenieros de la mecánica social para hacer la caridad sin que sepa la izquierda lo que hace la derecha, abdicando con abnegación de todo rastro de pontificado y enseñando á los débiles que no es vano el propósito de fraternidad. Sólo por este medio se conquistará la confianza de los que han perdido en la lucha secular la fe en Dios y en los hombres, y que allá en el laboratorio oculto de su ignorancia sólo despiden contra el mundo ecos de venganza y desesperación del infortunio.

Calmad, todos los hombres honrados, ese inmenso volcán que se agita y se enfierece. Llevad á los corazones el latido de la esperanza y con él el bocado de pan que sustenta. Haced leyes justas. Llorad en secreto pasados extravíos. Reparad errores trascendentales y poniendo en lo alto de vuestro estandarte el dogma de la REENCARNACIÓN, demostrad que todos somos hermanos en espíritu y en materia; que lo que cada uno sufre es lo que hizo sufrir á otros; que es forzoso y racional que llegue un *término definitivo* á las represalias y dominios de conquista por la fuerza, imperando el deber y el derecho, y que la inauguración de esa era de ventura y paz puede y debe iniciarse desde el momento que la luz

de la prueba regenerante nos abra los secretos de los mundos y los destinos del porvenir en una *asociación progresiva y armónica*.

EL ATRASO MORAL es el secreto de los males.

En esto estriba el progreso del planeta, saliendo del espíritu de secta y entrando en la solidaridad humana.

«Hacer de la existencia humana el primer objeto de la atención social.

»Amar, respetar, venerar, servir esta existencia.

»Protegerla por encima de todo en el individuo, en la familia y en la sociedad.

»Esta es la misión de la política.

»Hacer ley la caridad : este es el mandato de Dios.»

¿Recordáis el capítulo XII de la epístola de San Pablo á los romanos y el XII también de la primera á los corintios, donde San Pablo hace una brillante analogía entre el cuerpo y sociedad y describe las funciones de cada organismo?

Pues bien, vosotros, ingenieros sociales, disponed el combustible y los generadores de la gran máquina, ordenad las ruedas, suprimid oxidaciones y topes que estorban, poned las transmisiones y los engranajes, estableced las funciones según las leyes de la mecánica, habilitad los brazos y las inteligencias para la nueva labor, operando en sus resortes de sociabilidad, pero que cada uno sea útil á sí mismo y á los demás. Instruíd, moralizad, siendo morales é instruís vosotros mismos, y demostrad con los números matemáticos de los resultados, la prodigiosa fecundidad creadora de la ASOCIACIÓN CRISTIANA.

Iniciada algún tanto más que hoy esta maravillosa palanca, vendrán: el aumento de amor al bienestar, la racional pasión por las riquezas legítimas de todos sin perjuicio de nadie una vez engranados los intereses solidariamente, el desenvolvimiento de las nuevas generaciones bajo ideas y sentimientos de amor mutuo, y el planeta en pocos siglos se cambiará en morada de los buenos atraídos por simpatía á centros donde se venera á Dios y se sirve á la humanidad para subir los peldaños de la escala indefinida del progreso.

M. N. M.

ESBOZO DE ESTUDIO CRÍTICO

SOBRE LAS ESCUELAS FILOSÓFICAS

Los judíos no comprendieron á Jesús. Cuenta la Biblia que hablaba en parábolas, y estas parábolas tenían que esperar el advenimiento del siglo diez y nueve. Los judíos le prepararon un calvario á cuyo término se destacaba la cruz, y

mataron al hombre. Había entre ellos un sacerdocio, y este sacerdocio, penetrado del espíritu de las parábolas, pretendió matar la idea; mas eran tiranos los sacerdotes y siempre á los tiranos les ciega la sangre, por cuyo motivo no ven nunca que el hombre y la idea es, puede decirse, como el alma y el hombre: muere éste; aquella, inmortal, no muere y la idea tiene un filtro que satura el alma con sus jugos.

Murió Cristo, pero Cristo era también la idea cristiana que debía conservarse y de la cual, como de un árbol los retoños, brotaron otras escuelas y otras filosofías, disidentes muchas en la forma, con principios muchos auténticos, con una síntesis grandiosa en un fondo mismo: la verdad. Y se observaba en todas ellas el singular fenómeno que en el mecanismo de los astros: se atraen, se repelen; tienen dos fuerzas, la centrífuga y la centripeta; sin cuyo fenómeno, como en el Universo no podría conservarse el equilibrio, resultando el choque y del choque las ruinas de soles y planetas, así en el mundo moral resultaría el aniquilamiento por el encuentro rudo de ideas de tan distinto alcance y magnitud distinta. Y no puede decirse que las luchas políticas ó religiosas sean consecuencia de una idea, en absoluto, sino la exacerbación del ánimo por las sugerencias del fanatismo. Waterlóo y Austerlitz, por ejemplo, representan la voluntad de un hombre. Bailén y Gerona, el instinto de conservación de los pueblos, esto es: el sentimiento de su independencia. Y aun admitiendo que sea á lo sumo la descomposición de ideas al reflejarse estas en el corazón del hombre, como se descompone la luz reflejada en los prismas, nada de ello viene á demostrar la falsedad de aquel principio para quien conozca que las escuelas, bajo el punto de vista filosófico, razonan y discuten; pero siempre son refractarias á la fuerza.

El templo cristiano nació, quizás, de la idea cristiana; luego vino la Iglesia y la Iglesia perteneció á Roma, y dejando de ser esencia, sentimiento para el alma, culto investigador de la verdad, de la vida á la otra parte de la muerte para la razón, se erigió en monopolio, sancionado por el dogma y el misterio; y entonces sucedió una cosa lógica: la religión fué una cosa extraña para las multitudes; esto es: dejó de ser religión. La idea cristiana sufrió un eclipse parcial, aunque hubo unos hombres que no la perdieron, dando ocasión á que sucediese de vez en cuando lo que sucede á veces en una atmósfera cargada de electricidad: se ve el fulgor de una chispa. 1517 pertenece á Martín Lutero; sus noventa y cinco tesis clavadas en el castillo de Wittemberg van, como puñal certero al corazón, rectas al monopolio y aparece la Iglesia Reformista. Consecuencia: las luchas de Alemania, con lo que Lutter, Leipzig y Nordlindge conquistaron un pedazo de página en la historia. Francia tuvo sus Hugonotes; España se vió precisada á reconocer la independencia de los Países Bajos, «tumba de sus hijos, sobre la cual se vislumbra la triste sombra del más negro despotismo.» Mas, co-

mo he dicho antes, este producto en abstracto de la idea no es la idea misma.

La Iglesia de Roma ahogó, hasta donde le fué posible, la voz de la inteligencia que tendía á su libertad; pero no pudo contener el vuelo progresivo de las ideas que amenazaban una evolución tanto más violenta — es una ley sociológica muchas veces experimentada — cuanto inauditamente violenta había sido la reacción: nació una síntesis; el libre pensamiento. Considerado como filosofía hay en él una serie de escuelas, de las cuales se puede decir lo mismo que de las cantidades negativas en álgebra: unas están á la derecha del cero; esto es: al infinito positivo, como las del otro extremo al infinito negativo; el cero límite, en este caso, representa la admisión ó negación del alma.

« ¡ Cosa extraña! cuanto más cultiva el hombre su espíritu independiente-mente de la religión, tanto más se sumerge en la materia, hasta que á fuerza de raciocinar llega al extremo de negar toda sustancia espiritual. » Esta opinión es de Lamennais; esto ha resultado del exceso de reacción religiosa; y puede aplicarse á la escuela de los ateos y á la escuela de los materialistas. Negar á Dios y concentrar todos los efectos y admitir las causas en la materia es cosa peregrina! ¿ Y cómo la causa de un efecto inteligente no ha de ser inteligente? Buscad qué es lo que más caracteriza á la materia: el instinto. Negar á Dios porque no se le ve sería lo mismo que negar la existencia de lo infinitamente pequeño; para distinguir este mundo, no presentido por otras generaciones, se vale la ciencia del micróscopo; el micróscopo del alma es la conciencia, y la pupila del alma va hasta Dios. El ateísmo no podía rehusar los argumentos lógicos, en cuya previsión negó también la existencia del alma. Decir que no se cree en una cosa es, ciertamente, cómodo; lo que no lo es, sin duda, es no creerlo. Y cuando no se cree una cosa en conciencia, esto es: cuando esa cosa no ha sido alambicada por la razón, es creer á tontas y á locas. Los ateos y materialistas creen de esa manera. Mas he observado que personas ilustradas defienden sus principios con el prurito de hacer de la humanidad una humanidad ateísta. Estos hombres son buenos, porque su ilustración les hace ver la superioridad del bien y lo indispensable que son el orden y la paz á la conservación de las Sociedades; ¿ pueden pensar así las multitudes? ¿ Á qué desquiciamiento no nos arrastraría el inculcarles creencias semejantes? Dice Lamennais: « Observad la forma de sus juicios: hay, dicen, tantos votos en pro y tantos en contra; esto es: han reducido la razón á las reglas de aritmética... Apreciat el valor de los votos sería negocio largo y pesado, es más breve y ligero contar su número. Pero ¿ son por ventura todas las inteligencias igualmente ilustradas é igualmente fuertes? ¿ Son todas las conciencias igualmente rectas?... »

Esas dos escuelas son de las que se hallan á —0; esto es: al infinito negativo.

El racionalismo espiritualista pertenece, en distinta gradación, á todas las que

parten de la creencia del alma. Hay en ellas, generalmente, algo inútil, bastante ridiculez por lo absurdo ó lo fastuoso. Pero en todas el mismo principio salvador y un fondo mismo de verdad : Dios y el alma, y una existencia inmaterial y ultra terrena ; consecuencia : el bien y la virtud. La más avanzada de todas tiene principios filosóficos hermanados con la ciencia ; á saber : la pluralidad de mundos y la habitabilidad de los astros ; la inferioridad de la tierra en el orden rigurosamente filosófico como en el científico ; la rehabilitación de las almas y su perfeccionamiento : la expiación y la prueba como leyes regeneradoras.

Es un hecho en la historia que el Catolicismo ha sido la adulteración del Cristianismo ; en la época, pues, floreciente de la teocracia romana, éste parecía haberse anulado y las fulguraciones notadas en fechas como 1307 (1), 1435 (2) y 1440 (3), por ejemplo, eran violentamente extinguidas. Mas hay otra escuela que pretende haberlo conservado puro á través de los siglos y desde que empezó á practicarlo encerrada en las Catacumbas : esta escuela es la Masonería ; y de esta escuela pudiera hacerse un estudio grande, entrando en otro orden de ideas, y si me fuera posible buenamente establecer un aparte en el estudio que nos preocupa : diré, pues, de ella solamente que es Deísta y profesa la Ley Natural ; sin dogmas, á pesar de tenerlos en su simbolismo y especialmente en aquellos altos grados que guardan, sin duda, como un testimonio histórico de los Jesuitas ; y de la cual dice uno de sus iniciados : « La Masonería ha de uniformar y convertir las opiniones á un solo pensamiento : el de la justicia por la humanidad y para la humanidad. »

Un escritor decía del Evangelio : « Nada hay más confuso en apariencia que el Evangelio. Los dogmas se hallan en él mezclados con los preceptos, y la historia metida entre unos y otros... » « Nada se puede añadir al Cristianismo ni quitarle sin que enteramente se destruya. »

De él han salido las diferentes escuelas que entre nosotros predominan, á la manera que de un árbol, como decía antes, los retoños ; preparando los pueblos y las costumbres ; los principios y las ideas, tras sucesivas evoluciones á recibir y esperar, como esperaban otras edades y otras generaciones el advenimiento de Jesús, el advenimiento del Cosmopolitismo.

JUAN FERNÁNDEZ LUJÁN.

EL ESPIRITISMO EN LAS ISLAS CAROLINAS

Mr. Edmond Planchut acaba de publicar en la *Revue scientifique*, un interesante artículo sobre las islas Carolinas, del cual creemos poder reproducir algunos extractos :

(1) Ejecución de los caballeros templarios.

(2) Id. de Arnaldo de Brescia, quemado vivo por el Concilio de Letrán.

(3) Encierro de Abelardo en el monasterio de Cluny donde murió dos años más tarde.

«Las Carolinas, colocadas entre el 6° y 21° de latitud norte y 135° y 160° de longitud este, constituyen uno de los grandes archipiélagos del océano Pacífico. Están divididas en tres aglomeraciones principales y bien distintas: la del oeste con cinco islas; la del centro con veinticinco islas; la del este con cinco. Sin hacer mención de los islotes.

»Los jesuitas establecidos en Manila proyectaron en 1710 evangelizar las Carolinas. Fracasaron no sin haberlo ensayado encarnizadamente. En 1733, el gobernador de las Marianas, un español, envió al R. P. Cantova en misión á las Palaos, grupo tan vecino de las Carolinas que puede confundirse con ellas. Con el fin de hacerle favorable al apóstol el acceso de las islas, fué el encargado de volver á su patria á muchos náufragos.

»Los insulares, agradecidos primero, lo acogieron con bondad, pero cuando quiso administrar á un moribundo le asesinaron. Los salvajes le mataron, no comprendiendo su modo de curar las enfermedades, figurándose que iba á atraer sobre ellos la cólera de los espíritus.

»Se conservan en Manila, capital de las Filipinas, en los archivos de los conventos, cartas escritas por los misioneros que desde 1710 á 1733 fueron enviados á Palaos y á las Carolinas. Estas cartas, de las cuales hay algunas escritas en frances, emanan de los RR. PP. Cantova, Víctor, Walter y Collins.

»Los habitantes de las Carolinas, cuenta el P. Cantova, son navegantes atrevidos. Sus dialectos muy variados procederán del hebreo y del árabe.

»Lo que desesperó más al P. Cantova fué que los carolinos parece no creen ni en Dios ni en el diablo, y que cuando se les pregunta sobre la creación del cielo y de la tierra, permanecen callados. Se verá más adelante que el misionero se engañó groseramente. Sin embargo, él les concede algunas creencias; recitan fábulas, y algunas de ellas tienen cierta analogía con la mitología griega. Si se complacían en contemplar demasiado tiempo á una mujer en el baño, podía sucederles lo que á Acteón por haber sorprendido á Diana en su tocador. Ellos creen que el sol, la luna y las estrellas tienen sus goces, sus dolores y sus sensaciones como nosotros; sobre nuestras cabezas, en el cielo, hay reinos habitados por seres celestes que viven en el éter así como nosotros vivimos en la tierra. Ningún rastro de templo, de ídolos, ni de sacerdotes ni de sacrificios. Algunos veneran á sus muertos y suponen que pasaron de una vida mortal á una vida eterna ó más bien á uno de los reinos del cielo. Tienen entre ellos hombres y mujeres que tienen la pretensión de estar en comunicación con los muertos. Estos les muestran cuáles son de su familia que viven siempre ó que descansan en el vacío. Los elegidos descienden de sus alturas celestes sobre la tierra el cuarto día después de su muerte para errar invisibles por medio de los parientes y de los amigos. Les llaman los buenos Espíritus. Cada familia tiene los suyos. Á ellos recurren los días de grandes necesidades ó peligros; los enfermos les pi-

den salud, los marineros buen viento y los pescadores pescado en abundancia. Para obtener su protección ó para darles gracias, se cuelgan ofrendas en las puertas del jefe del lugar».

Mr. Planchut da más adelante las observaciones recientes y completamente inéditas, hechas sobre el mismo archipiélago por los oficiales del crucero de guerra *Velasco*. Copiamos el siguiente pasaje :

«Sin ninguna duda, los carolinos creen en la inmortalidad del alma ; pues suponen que los espíritus de los malos van errantes en el espacio, en los bosques y algunos aún están en Palaos para robar la plata, es decir las piedras que la contienen. Otra idea bien extravagante : las mujeres que mueren de parto vuelven á la casa durante la noche y tienen el maldito placer de atormentar á los que la habitan, abriendo y cerrando las puertas y ventanas con violencia.

»Los indígenas de las islas de Palaos tienen mejor comercio que los de las Carolinas. Una creencia de los insulares de Palaos me ha llamado la atención :

»Los hombres malos después de muertos se pudren en la tierra ; los buenos sobreviven en el cielo, llevados sobre ligeras nubes, mucho más hermosos corporalmente que lo eran en la tierra.

»Concluyamos sobre este consolador pensamiento. Decidnos si es menester entender por hombres malos á los que oprimen á los débiles y que van proclamando en todas las latitudes, que la fuerza está sobre el derecho. ¿Y los buenos? Puede ser que estos sean aquellos que, obrando como los indígenas de las Palaos, con respecto á los náufragos ingleses, vuelven á su patria á los desgraciados que les arroja la suerte ó el destierro, ya sea por consecuencia de una catástrofe en el mar ó por el capricho de un déspota (1)».

De la *Revue Spirite*, 1.º octubre 1885.

ESTUDIOS ÉVANGÉLICOS

LOS MILAGROS

Á COMPLETAR, ORDENAR Y EXPLICAR EN LA PROPAGANDA PARTICULAR

Curaciones	El paralítico.—El lunático.
El leproso.	La enferma del flujo.
El mozo paralítico del centurión de Cafarnaum.	El sordo tartamudo.
La fiebre de la suegra de Pedro.	El ciego de Betsaida.
	Los dos ciegos.—Mudos y mancos.

(1) En 1783, un buque inglés de la Compañía de las Indias se perdió en los arrecifes de Palaos. Los náufragos recibieron de los insulares la acogida más cordial, y cuando volvieron á embarcarse para su país se fueron llenos de regalos.

El de la mano seca curada en Sábado.
Otros enfermos sanados en Genezaret por el contacto de los vestidos.
Los sanados en el Jordán.
Los dos ciegos de Jericó.
Ciegos y cojos en el templo de Jerusalem.
El hidrópico en Sábado.
Los diez leprosos.

Obsesiones curadas

El endemoniado, que no podían curar los apóstoles, y caía al fuego y al agua, rechinaba los dientes y echaba espumarajos.
Los endemoniados de los sepulcros, que daban voces por los montes día y noche, rompían grillos y cadenas, y no dejaban parar á nadie por aquellos caminos.
Los siete demonios de María Magdalena.
La endemoniada curada en Sábado.
El mudo endemoniado.
El endemoniado ciego y mudo.
Expulsión del espíritu malo de la hija de la cananea.

Apariciones

Aparición de Jesús á las dos Marías.
Aparición de Jesús á los apóstoles.
Aparición del ángel sobre el sepulcro,

anunciando la resurrección de Jesús.
Jesús sobre las aguas.

Resurrecciones

La hija de Jairo.
La muchacha del principal.
Lázaro.

Fenómenos diversos

Tempestad apaciguada.
La multiplicación de los 5 panes y dos peces;—comieron cinco mil;—y sobraron doce cestas.
La multiplicación de los 7 panes y los peces;—comieron cuatro mil;—y sobraron siete expuertas.
La Transfiguración.
El estatero hallado en el pez para pagar el tributo.
Terremoto ante el sepulcro.
Terremoto después de la muerte de Jesús,—sepulcros abiertos,—velo del templo rasgado,—tinieblas desde la hora de sexta á la de nona en toda la tierra.
El agua hecha vino en las bodas de Canaán, etc., etc.
Para las explicaciones estúdiense las obras fundamentales del Espiritismo por Allan Kardec, y el Evangelio primitivo.

L A S P A R Á B O L A S

Índice de las principales, que el buen cristiano, ó sea el buen espiritista, se encargará de completar ordenar ó explicar, cuando haya oportunidad de propagar la doctrina de Jesús.

- La simiente en el camino, en el pedregal, las espinas y la buena tierra.
La zizaña.
La mostaza.
La levadura.
El tesoro escondido.
El tratante de perlas.
La red en el mar.
Los talentos prestados por el hombre rey.
Los obreros de la viña.
El hombre de los dos hijos.
El padre de familia que plantó la viña con vallado, un lagar y una torre.
El rey que hizo bodas á su hijo.
La higuera que brota en su tiempo.
Las diez vírgenes con sus lámparas.
Los talentos distribuidos por el que se ausentaba.
El fariseo y el publicano, que oraban en el templo.
El buen samaritano.
La higuera seca.
El vino nuevo en cueros viejos, y el remiendo de paño nuevo en vestido viejo.
El ciego que guía á otro ciego.
La casa sobre roca y sobre arena.
El buen pastor.
Los pámpanos, la vid, y el labrador.
Los muchachos de la plaza, que tañeron flauta y nadie bailó; endecharon y nadie lloró.
El acreedor que tenía dos deudores y los perdonó.
La lámpara en el candelabro.
El rico que atesoró la cosecha sin acordarse de Dios y se entregó á comer y beber.
El que toma el primer puesto en la mesa.
La torre que es preciso acabar con materiales y trabajo.
La oveja perdida.
La dracma perdida en la casa.
El gozo de los ángeles por el pecador arrepentido.
El hijo pródigo.
El rico y el mayordomo disipador.
El opulento de los banquetes y el méndigo Lázaro.
El juez injusto y la viuda.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

UN SUEÑO

Soñé que en una clara noche estaba al pié de una escarpada colina y tenía á mi lado á un sér espiritual que al parecer iba vestido de un blanco y transparente ropaje; la luna y las estrellas brillando con todo su esplendor, daban al firmamento un matiz de mil reflejos.—Mira, me dijo, á tus plantas á la derecha: ¿qué ves aquí?

Yo fijé mi vista en el lugar indicado y vi lo que sucedía en nuestra tierra seis siglos antes del presente. Miré á los hombres dueños algunos de inmensas riquezas y á otros que sólo poseían el sustento que cotidianamente debía alimentarles; más allá vi á la mujer sepultada en una de esas tumbas de seres vivientes que el mundo llama claustro y que en aquella época abundaban aún mucho más que en la presente. Afligido por tanto despotismo, alcé mi vista y dije á mi compañero;

—¿Es posible que los hombres de la tierra hayan podido un día ser tan bárbaros?

—No te aflijas, me dijo, que si en los tiempos pasados se cometieron errores sin cuento, ya vendrá la razón á ilustraros. Mira á tu izquierda.

En efecto, á mis plantas veía una hermosísima ciudad de anchas y hermosas calles, y en lugar de sus castillos y de sus vasallos, había universidades y nuevos edificios para el estudio en donde la mujer, antes tan envilecida, cursaba todas las ciencias y artes del saber humano. Admirado de no ver allí ningún templo del catolicismo pregunté de nuevo.

—¿Dónde están las iglesias que antes había?

Mi guía sonrió y me dijo:

—Los templos que levantaron los hombres en otro tiempo, hoy de nada sirven porque la luz de la inteligencia ha dado ya á comprender que no se adora á Dios dentro de un santuario más ó menos grande, sino que en el infinito debemos admirar su grande obra. Esto que has visto tú, lo verán sin duda un día las venideras generaciones que con más ilustración que vosotros fundarán en la tierra los templos de la ciencia.

Así diciendo remontó su vuelo al espacio y yo quedé por un momento admirando una vez más la belleza del infinito.—Á Dios.

Medium Pilar.

¿Á DÓNDE SE FUÉ?

Bramaba el frío aquilón
y en el pueblo más cercano
oiase aún lejano
el toque de la oración,
cuando avancé con ardor
para más presto llegar;
entro y me fui á postrar
en el templo del Señor.
La iglesia estaba desierta;
mas al marchar avanzando,
tan sólo observé llorando
á una mujer medio muerta.
Cual són de triste laúd
su plegaria parecía,
y de rodillas yacía
postrada ante un ataúd.
Vestido con desaliño
que la pobreza indicaba,
el fétetro destacaba
pálido el cuerpo de un niño.

Medium Pilar R.

¿Qué tenéis, le pregunté?
¿lloráis á algún sér querido?
—¡Mi hijo helo aquí tendido!
¿su alma, á dónde se fué?
—No lloréis, buena mujer,
dije para consolarla,
un día podréis hallarla
en la mansión del placer.
El buen Dios así lo quiso,
los ángeles allí están
puesto que los niños van
de la cuna al paraíso.
Loca el dolor la volvió:
levantóse con presteza,
y con suma ligereza
á fuera se encaminó.
Dijo: ¿allí le encontraré?
y con su torva mirada
lanzó una gran carcajada
diciendo: ¿á dónde se fué?

DISCURSO

LEÍDO POR D. MIGUEL GIMENO EYTO EN LA INAUGURACIÓN DEL CÍRCULO ESPIRITISTA

OBRA COMO PIENSAS, DE S. LORENZO DEL ESCORIAL, EL 16 AGOSTO 1885

(Continuación)

Hijos de un siglo que perfeccionara la imprenta, esa poderosa conquista del pensamiento humano; que encendiera las calderas de la primera locomotora que cruza el espacio, hiende las montañas y se desliza cual gigantesco monstruo con velocidad prodigiosa y seguridad admirable, lo mismo por los bordes

de profundos abismos, que por el seno de fértiles valles, cubiertos de una vegetación espléndida; que nos diera el buque de vapor, que surca majestuosamente las vastas llanuras de los mares; que nos diera en metálica barra con punta de platino el cetro de los dioses antiguos, el rayo, encadenado por el progreso y por este arrancado al cielo, para bajo la cubierta del telégrafo convertirse en humilde mensajero del pensamiento y de la inteligencia del hombre; que rodeara el planeta con red inmensa de alambres delgados que abarca entre sus mallas continentes y océanos, que escala montañas, cruza desiertos y atraviesa llanuras tropicales, y rodeados de metálicas y aisladoras envolturas descendiendo hasta el fondo arenoso de los mares, donde atraviesa selvas de corales, y sobre cuya inerte masa vierten sus tesoros de perlas los silenciosos genios del Océano; que nos diera remontar nuestro vuelo en las barquillas de los globos aerostáticos, á mayor altura que aquella á que se cierne el águila altanera; y, finalmente, de un siglo que con sus enormes telescopios nos permitiera sondear el misterio de los espacios, enseñándonos al través de sus gigantes discos, millonadas de mundos y miríadas de soles que bogan por las estepas estrelladas; no podíamos permanecer indiferentes ante los hechos, si extraordinarios, admirables, que servían de base á la comunicación de los seres que descendían desde el fondo azul del cielo, con nosotros ¡miseros mortales! sus hermanos, enseñando una doctrina de consuelo y de amor. Así que, cuando vimos levantarse aquella gran figura del maestro que abarcando con la poderosa intuición del genio los vastísimos horizontes de la nueva ciencia, saludaba conmovido la nueva aurora, á cuya luz sublime habían de fundirse en vasto armonismo todas las creencias, y en vasto sintetismo todos los conocimientos humanos, volvimos hacia él nuestras miradas anhelantes y devoramos con febril ansiedad sus incomparables producciones.

Hay muy pocos genios en la historia de la humanidad terrestre que reúnan en tan alto grado el talento y la discreción, la profundidad y la sencillez de Allan Kardec. Propónese establecer y difundir la nueva idea empleando procedimientos rigurosos y científicos, y emplea para la exposición de los hechos el método analítico y experimental y para elevarse á los conceptos filosóficos, el método inductivo, yendo en pos de sintética fórmula de unidad armónica, en la que todas las leyes universales se resuelvan y condensen; propónese armonizar las ciencias con el sentido religioso, y emplea para ello en las discusiones esa profundidad que le caracteriza y esa tolerancia que le distingue; propónese armonizar todas las creencias religiosas, y distinguiendo cuidadosamente el sentimiento religioso que vivifica y anima, del formalismo externo que halaga la vanidad y fascina los sentidos, convoca á todas las sectas y religiones bajo la bandera de la Moral, terreno neutral donde los antagonismos cesan, los odios se acallan, desaparecen los dogmas y huyen el fanatismo y la superstición. Estudia y condensa los hechos en sus diversas manifestaciones, destruye errores y absurdos, invita

á la ciencia á investigarlos, á clasificarlos, y á buscar las leyes que los rigen exponiendo las condiciones en que debe hacerse su estudio, y da la voz de alarma en el campo científico, contra todos aquellos que extraviados por sistemas exclusivistas, se parapetan tras de negaciones categóricas dogmatizando en nombre de una ciencia incompleta aunque progresiva.

Brotan de su pluma obras tan bien escritas como *El libro de los Espíritus* (1), donde expone pruebas irrecusables de la existencia de Dios, estudia sus principales atributos, se eleva al conocimiento del principio de las cosas, abarca el conjunto de la creación con las intuiciones poderosísimas de su genio y guiado por las grandes figuras del espacio, sigue á los mundos en su gigante marcha al través de la inmensidad, desde el momento en que bajo la forma de errantes cometas vagan de sol en sol como fluidicas abejas del cielo, agrupando en su marcha los elementos cósmicos necesarios para constituir su globo, á semejanza de las abejas laboriosas que van libando de flor en flor néctar y aromas en las praderías terrestres, hasta que una vez reunidos todos los gérmenes que han de constituir sus mundos, son aprisionados por lumíneas y magnéticas cadenas bogando silenciosos al rededor del sol que alumbrará su última evolución cometaria; contempla atento las evoluciones de la materia, la reunión de los principios orgánicos de cada mundo, tan pronto como cesan las fuerzas que los tenían separados, formando entonces los gérmenes de los seres vivientes, las transformaciones de estos gérmenes desde su pristino estado de inercia, hasta que estallan sus crisálidas y sus granos vegetales, en seres sedientos de vida y mariposas sedientas de luz; en flores cuyos esbeltos aéreos tallos se mecen suavemente al tenue soplo de la brisa que en sus alas lleva mil aromas exhalados de sus cálices entreabiertos, y en arbustos entre cuyas ramas gorjean saludando al día miles y miles de avecillas de pintado plumaje, y presencia conmovido las caravanas de espíritus errantes que ascienden en alas del progreso de mundos inferiores, ó descienden en alas del remordimiento cual turba de ángeles caídos de mundos superiores, y sigue paso á paso el progreso lento pero incesante de sus humanidades hasta que redimidos por sus propios esfuerzos, abandonan los planetas que les sirvieran de aras expiatorias ó moradas de luz, estallando estos en fragmentos que bajo la forma de inmensos bólidos van á caer sobre otros soles y otros mundos; inquiere el origen y naturaleza de los espíritus; es el primero de entre nosotros que abarca en sublime ojeada esa cadena infinita de seres cuyos primeros eslabones se pierden entre las sombras del abismo, y los últimos se enlazan con el Sér incognoscible que difunde su amor infinito por innúmeras creaciones; presenta ante nosotros el panorama de una vida infinita de incesante progreso, de la cual las terrestres no son más que términos de brevísima duración;

(1) Cuya 2.^a parte es *El libro de los Mediums*.

explica de un modo grandioso leyes morales profundísimas y deduce de ellas sublimes esperanzas é inagotables cuanto dulcísimos consuelos.

Obras tan poéticas y sublimes como *El Evangelio según el Espiritismo*, donde sacando la luz de debajo del celemin donde la habían colocado las sectas, la pone bien alta para que la vean todos los hombres; y tomando de lo suyo como Cristo predijera á sus discípulos, explana y explica el espíritu de las palabras del incomparable nazareno; describe las moradas de la casa del Padre, presenta ante nosotros el cuadro de la vida eterna del espíritu con sus innúmeras existencias; nos anuncia el advenimiento del Espíritu de Verdad en todo el esplendor de su gloria y nos enseña cómo cuando dirigimos á un sér cualquiera que está en la tierra ó en el espacio nuestro pensamiento, se establece entre él y nosotros fluidica corriente, que rauda y veloz le lleva nuestro pensamiento de la misma manera que el aire puesto en vibración por metálica cuerda, lleva por el espacio los sonidos y nos dice que, cuando fervientes elevamos á Dios nuestras plegarias en el silencio de nuestra alma, hay seres elevados que las recogen á medida que cual aroma misterioso se exhalan de nuestros labios, y cargados de ellas ascienden radiantes llevando nuestras gratas ofrendas al trono mismo del Altísimo. Y finalmente obras tan admirables como *El cielo y el infierno según el Espiritismo*, donde nos explica una Ley moral como ninguna otra verdadera, porque nos enseña cómo se armonizan la Sabiduría Perfectísima, con el Amor Infinito y la Eterna Justicia; y combatiendo las penas eternas por absurdas, nos muestra que el cielo está siempre abierto y que siempre es tiempo de regenerarse y entrar en él; que por el arrepentimiento, la expiación y la reparación se borran hasta las más pequeñas huellas de nuestras faltas, y que no debemos desesperar nunca de llegar un día á escalar esa altura infinita, en cuya cima está nuestro Padre difundiendo su amor inmenso sobre todas las criaturas. Tan profundas y científicas como *El Génesis*, donde desarrolla un completo sistema uranográfico, completa la teoría de la inmanencia, presciencia é infinitud de Dios, prueba que la doctrina espiritista es imperecedera porque es el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de los espíritus y descansa en las leyes de la Naturaleza, inmutables como el Sér de quien dimanar, y nos describe la revolución moral que se opera en el seno de la humanidad y nos hace ver que han llegado los tiempos y estamos asistiendo á la marcha de una raza atrasada y á la llegada de una raza nueva que ha de inaugurar una era de regeneración y de progreso.

¿Cuán vastos horizontes no despliega ante la ciencia humana la doctrina espiritista? Para nosotros la tierra es un astro que alumbra cual pálida estrella las calladas noches de otros mundos. La contemplación de la naturaleza terrestre nos ofrece encantos particulares porque nuestra doctrina nos enseña á descubrir en los seres el cambio y movimiento permanente de sus átomos constitutivos y nos enseña á admirar extasiados las múltiples manifestaciones de la vida en su

superficie. Y en el calor solar que eleva la savia hasta la copa de los árboles y evapora el agua de los ríos y de los mares, que trocada en blancas nubes asciende rauda al espacio; que hace latir el corazón del águila que se cierne majestuosa en sus albos senos y en la luz que matiza los campos y tiñe de nacaradas tintas nuestro cielo y con sus misteriosos besos alimenta las plantas; y en el sonido del viento que murmura en las selvas y canta en los bosques y ruge en los mares nos enseña á ver la correlación de las fuerzas físicas que bajo leyes más y más generales, grandes como la Inteligencia Creadora, sabias como la Eterna Sabiduría é inmutables como el Sér de quien dimanar, regulan el sistema de nuestra vida planetaria. La admiración que en nosotros despierta la contemplación de la naturaleza terrestre es comparable únicamente á la excitada por la radiación de la vida en todos esos mundos que centellean sobre nuestras cabezas en las tibias y silenciosas noches de nuestros climas. Esos soles espléndidos, esos mundos lejanos que se balancean en el éter y semejan gigantescas proas navegando acordes por los océanos siderales; mécese en sus ondas etéreas á impulsos de las mismas energías que dirigen nuestro pálido y diminuto sol, obedecen á las mismas leyes que nuestro mundo y son, como el nuestro, asiento de la actividad y de la vida. Sí, también en su seno, gimen y cantan, dudan y esperan, caen y se regeneran otras humanidades hermanas de la nuestra; también en su seno se ama y se ora, se lucha y se progresa y hay seres que durante la callada noche fijan sus ojos en nuestro mundo contándole sus penas y elevando sus plegarias cual nosotros lo hacemos al contemplar las estrellas lejanas que adornan el manto de nuestras noches apacibles. Y ¿quién sabe si presencian tal vez tras de gigantes telescopios como nosotros lo presenciamos el sublime espectáculo de encendidos crepúsculos que matizan nuestro cielo, y quién sabe si pesan nuestro globo en sus balanzas otros Newtons y se preguntan como nosotros nos preguntamos:—¿Será un mundo inferior donde rujan violentas las pasiones, ó un mundo regenerador donde su humanidad descanse de las fatigas de la lucha, ó un mundo feliz, morada de luz, teniendo por único objeto el amor?

¡Cuánta poesía no encierra esta verdad tan evidente! Dígalo sino Flammarión, el ilustre sabio francés que observando las numerosas analogías que existen entre los mundos planetarios de nuestro sistema solar, é investigando por medio del telescopio sus evoluciones siderales y por medio del espectróscopo sus elementos geodésicos, deducía de las condiciones y leyes supremas de la vida terrestre, las condiciones en que se desarrollan en otros mundos, y contestando como un eco lejano al través de la historia á aquellas palabras de Lucrecio: «todo este universo visible no es único en la naturaleza y debemos creer que existen en otras regiones del espacio otras tierras, otros seres y otros hombres;» exclama: «He aquí la casa celeste de muchas moradas, y allá donde nosotros encontramos el lugar donde han llegado nuestros padres, reconocemos el que habita-

remos un día. Toda creencia para ser verdad tiene que concordar con los hechos de la naturaleza. El espectáculo del mundo nos enseña que la inmortalidad de mañana es la de hoy y la de ayer, que la eternidad futura no es otra que la presente; he aquí nuestra fe. *Nuestro paraíso es el infinito de los mundos.*» El genio francés al elevar su vista en el silencio de las noches serenas y calladas á la celeste bóveda y contemplar esa tenue claridad que mil y mil estrellas lejanas vierten sobre nuestro planeta, sigue extasiado la marcha de esos astros fugaces que cruzan de tiempo en tiempo la inmensidad azul y vaga con ellos de mundo en mundo, de sol en sol, de sistema en sistema, y cuando vuelto de su meditación extática siente en su pecho la nostalgia del infinito que en nosotros despierta la contemplación del cielo estrellado creyéndonos extraños á todos esos mundos donde reina una soledad aparente; halla en este sentimiento indefinible, mezcla de admiración extática y de nostálgica tristeza, el origen de una verdad tan profunda y consoladora. Si nos remontamos á las edades más remotas de la historia vemos explícitamente consignada en los *Vedas* la pluralidad de estancias en los astros del alma humana después de su terrestre encarnación y la vemos en el *Código de Manú*, en los libros zendas y en los dogmas de Zoroastro lo mismo que en las evocaciones de los druidas en Teuthates y en los cantos de los bardos en Belenos, con que celebraban los antiguos pobladores de las Galias la preexistencia del sér y las emigraciones de los espíritus al Sol y otras moradas celestes. Veremos que los egipcios no extendían esta creencia más que á los siete planetas principales y á la luna á la que denominaban tierra etérea, y veremos que la mayor parte de las escuelas griegas la aprendieron de los egipcios, y ora indistintamente, ora tan sólo á los iniciados en los «Misterios» la enseñaban y difundían en la escuela jónica Thales, que creía las estrellas formadas de la misma sustancia de la Tierra; en la pitagórica su fundador Pitágoras y sus discípulos, especialmente Nicetas de Siracusa que ya entonces enseñaba el verdadero sistema del Mundo, encontrado muchos siglos después por Copérnico en el libro VII de las *Cuestiones naturales* de Séneca; en la de Eleas su fundador Xenóphanes; en la socrática, Sócrates y su discípulo Platón que la enseñaban tras el velo de un exagerado misticismo; y en la epicúrea, su fundador Epicuro que la fundaba en que, siendo infinitas las causas que han producido el mundo, sus efectos deben también ser infinitos; creencia que compartió con sus discípulos Alejandro el Grande que se extrañaba de que, habiendo tantos mundos, sólo uno se le hubiese dado para su gloria. Y si de Grecia pasamos á Roma, veremos que esta misma creencia era profesada por Cicerón, Virgilio, Horacio y Juvenal, quien en una de sus más punzantes sátiras (la X) dice aludiendo á las ideas de Alejandro, que «estaba en el mundo como si estuviese confinado sobre los escollos de Gyare ó del islote de Scriphe», lo mismo que Lucrecio y Plutarco. Y en los primeros siglos del cristianismo sale un Orígenes que la enseñaba públicamente y

un Philastre de Brescia y un Atanasio que simpatizaban con una idea consignada por Jesús en aquellas palabras: «Hay muchas moradas en la casa de mi Padre;» hasta que el orgullo de Roma sustituyéndose al profundo y elevado espíritu del Evangelio, abre largo paréntesis en la historia de la Ciencia, paréntesis que vienen á cerrar la Reforma con sus pléyades de grandes filósofos y el Renacimiento con sus pléyades de artistas. Entonces se oye nuevamente propagar y difundir tan grandiosa verdad por Nicolás de Cusa en su tratado *De doctâ ignorantia*, y Giordano Bruno en su obra *De l'infinito universo e mondi* y Galileo en su *Sistema cosmicum*, y Montagne en sus *Ensayos*, lo mismo que Ticho-Brahe, Descartes, Moestlin, Kepler, Campanella, Locke, Voltaire y Fontenelle, y tantos otros que sería imposible enumerar en el reducido espacio de un discurso, pero que hallaréis en la obra titulada *Pluralidad de mundos habitados*, de ese genio colosal, gloria de nuestra escuela y de nuestro siglo. Si queréis ver los magníficos horizontes que ante la ciencia de Urania despliega la doctrina espiritista, leed sus obras, porque Flammarión no es sólo un hombre de ciencia, sino un filósofo de la raza de los Platones y Kardec. Él, como Mahomet, exclamará: «¡ Señor, ¿por qué tu nombre ha de ser bandera de destrucción entre los humanos? ¿Por qué el adorador de Osiris ha de odiar al de Adonai y los dos al de Jesús Nazareno? ¿Por qué tantos nombres y tantas iras para adorarte? ¿No podría decirse un símbolo que uniese todos los corazones en tu amor inmenso?;» y como Sócrates pedirá á la pitonisa del templo que desvanezca sus frias dudas, y como él dormirá en el templo, y al despertar de su tranquilo sueño le verá iluminado por extraña y misteriosa luz que le permite contemplar al pié de sus muros interminable serie de cuadros y al aproximarse hacia ellos verá escritos sobre cada uno el nombre de un Dios, pero todos sin otra imagen que la suya misma reflejada por todos con los atributos privativos de cada una de aquellas divinidades. Y se verá tan pronto con cien brazos como sin miembro alguno, tan pronto empuñando el rayo de Júpiter como el tridente de Neptuno, tan pronto bajo la forma de una serpiente como bajo la de una paloma ó de un buey, y al contemplar tan extraña fantasmagoría exclamará como aquel gran genio: «¡Gracias, oh Dios desconocido! Yo te adoro siempre el mismo, siempre perfecto, bajo todas las formas que te han dado el orgullo y la ignorancia humanas.» Y una vez fuera, viendo por un lado los hombres de ciencia ocupados en tratar y triturar en sus laboratorios los hechos materiales de la ciencia y empeñados en demostrar que la presencia de Dios no se manifiesta nunca en sus manipulaciones, y por otro á los teólogos escondidos entre los empolvados manuscritos de sus góticas bibliotecas, hojeando, compulsando, interrogando, traduciendo, compilando, citando y recitando sin cesar versículos dogmáticos, declarando con el ángel Rafael que desde la pupila izquierda á la pupila derecha del Padre eterno hay treinta mil leguas de varas de cuatro palmos y medio; se preguntará si es imposible interrogar directamente al vasto Universo y ver á Dios en la naturaleza.

(Continuará.)

UN BUEN DEBUT

Aunque quizás algo tardíamente por efecto de circunstancias independientes de nuestra voluntad, tenemos hoy que ocuparnos de un buen libro con que ha venido á aumentar el ya rico tesoro de la literatura espiritista, la consecuente hermana en creencias é infatigable escritora D.^a Matilde Ras, ventajosamente conocida de los habituales lectores de esta REVISTA, por el sin número de artículos que en ella tiene publicados.

La autora de la novela ó historia, como así titula su libro, quizás con más fundamento del que presumirán muchos de sus lectores, ha venido á secundar con su acción, las de mil y mil escritores que trabajan en la revista, en el libro, en el periódico, en el folleto, para constituir el palacio donde nuestros pensamientos han de tener su habitación, nuestras doctrinas su morada, y nuestros corazones su asiento. Su actividad incansable, puesta al servicio de sus ideas que son las nuestras, su gusto, su discernimiento y su estilo sencillo y natural, llano y corriente, brillan en la obra que nos ocupa.

CONCHA la titula, ó *historia de una libre pensadora*, y en realidad se notan en ella ciertos detalles que á nosotros se nos han antojado, quizás erróneamente, rasgos autobiográficos, y que de no ser tales, han sido escogidos con acierto y observados con fidelidad, para dar, sin duda, un tinte y un color más acentuado de verdad á las escenas que describe y á los personajes que pinta.

Concha, pues, más que un personaje imaginario es un personaje real: y su vida descrita en la novela, bautizada con su nombre, es en cierto modo fiel reflejo de la vida de esos seres que, desde la edad más tierna, privados del auxilio del padre y del cariño de la madre, por funestas é irremediables desgracias, con un fondo de educación é instrucción que les da voluntad y pensamiento propio, se ven obligados á formarse tan sólo con energía é inteligencia una situación más ó menos independiente, pero libre por completo de mancha alguna. No forma la base de su educación el bagaje de mil nociones inútiles con que se complacen en embarazar el pensamiento de los educandos pedagogos incapaces; por el contrario, comprendiendo que lo primero que ha de desarrollar han de ser sus fuerzas intelectuales, únicas que en los empeños diarios de su lucha por la vida son seguros de victoria, las cultiva, las perfecciona, las desarrolla, colocándose desde luego en situación de poder vivir por sí misma, sin necesidad de ajenos auxilios.

Realmente *Concha* no es un tipo muy común en las naciones latinas. La educación que en ellas se da á la mujer no las hace aptas para la vida tal como la entienden y practican las mujeres de raza sajona. Viven éstas fuera de la órbita que trazan á nuestras compatriotas protecciones y auxilios que, primero los padres y después los maridos y hermanos, les prestan en cumplimiento de ineludibles deberes de familia, y

en armonía con los sentimientos de amor y afecto que en el corazón anidan; acostumbradas desde tiernísima infancia á fiarlo todo al esfuerzo de su inteligencia y al impulso de su propia iniciativa, estiman en lo que vale el sistema de educación que para alcanzar dichos fines emplean sus maestros y maestras, resultando en consecuencia, que cuando salen de la infancia, se encuentran en condiciones de poder afrontar todas las contingencias de la vida con ánimo y resolución.

Concha es, desde este punto de vista, es decir, desde el punto de vista de la educación recibida, más inglesa que española.

No sucede así con respecto á su carácter é inteligencia. Impresionable como buena española, graciosa hasta el punto de atraer sobre sí todas las miradas en un teatro de Manchéster, en ocasiones seria, risueña en otras, sesuda como siempre, pero también algo soñadora é ideóloga, si se nos permite la frase, *Concha*, en medio de los cuidados diarios de la vida, entre las obligaciones que le impone su cargo de institutriz, llega á preocuparse por fin de lo que en definitiva á todos debe preocuparnos, esto es, de la inmortalidad de nuestra alma, de los destinos futuros de nuestro sér, de todos estos problemas que cual enigmas se aparecen á la mente humana como consoladora esperanza de próxima redención, como cumplimiento de promesas afianzadas de común acuerdo por nuestra razón y nuestra fe.

Nuestra protagonista entra desde este momento por el buen camino. No se necesita más que preocuparse de la inmortalidad del alma para llegar á aceptar como buenas las soluciones espiritistas.

En efecto: el pensador espiritualista que vive emancipado del férreo yugo de toda religión positiva ha de adoptar nuestras soluciones, porque son ellas las únicas que explican satisfactoriamente multitud de hechos hasta ahora envueltos entre las sombras del misterio; la inteligencia que se preocupa seriamente de los destinos del sér, se ha de sentir influida, penetrada por nuestras ideas aun sin darse cuenta de ello, porque vienen á reunir en una superior síntesis, los principios morales que informan al cristianismo y las bases sobre que ha de descansar la ciencia psicológica; las verdades filosóficas esparcidas como partículas de oro por todos los sistemas y el orden de fenómenos hacia donde debe dirigirse la investigación; porque ellas tan solo son las que mantienen estrechamente unidas la filosofía en todas sus diferentes manifestaciones, con la religión en todos sus aspectos, y la ciencia con toda la vasta unidad de sus fenómenos y de sus teorías.

Pero ante todo, para llegar á resultado tal, es necesario que el hombre abandone las preocupaciones que perturban la serenidad de su juicio, y se proponga como único objetivo de sus investigaciones el conocimiento exclusivo de la verdad, sin idea preconcebida, sin interés alguno de secta, escuela ó religión, pues únicamente así podrá entrar en posesión de la verdad. De otro modo, ha de suceder que eternamente flote entre dudas y vacilaciones mil, sin acertar jamás el camino que á la verdad conduce, preguntándose como Pilatos: «¿qué es la verdad?»

Buen ejemplo de lo dicho es lo que sucede, ó mejor dicho lo que sucedió, porque, entre paréntesis, debemos advertir que creemos en la realidad y verdad de la transformación descrita por la Sra. Ras, en el libro que nos ocupa, lo que sucedió decimos, con *Concha*.

Mientras preocupada por los cuidados de la vida, por sus quehaceres, ó por otros mil pensamientos y objetos que pudiéramos calificar de mundanos, empleando la palabra, no en el sentido teológico místico, sino en el sentido racional y humano, duda, vacila, sin resolverse á favor de ninguna de las ideas que así en el terreno filosófico como en el religioso se disputan el dominio del pensamiento humano, no deteniéndose cuando oye hablar de Espiritismo á sus amigos, más que para arrojar sobre él una mirada de curiosidad y mostrar un interés tan débil, tan pálido, que cuasi, cuasi puede estimarse rayano en la indiferencia. Mas, esta indiferencia desaparece cuando libre de toda preocupación y cuidado, con la serenidad de juicio suficiente, con el pensamiento emancipado de toda idea preconcebida que lo detenga, se lanza á averiguar lo que significa esta palabra *Espiritismo*, las ideas que contiene, la significación y alcance del movimiento por tal hecho producido en las modernas sociedades.

Desde este momento se entrevé ya cuál será el fin.

La libre pensadora pondrá desde luego su pensamiento á favor del Espiritismo; su actividad, su talento, su vasta instrucción, sus facultades y conocimientos serán los medios de que se valdrá para propagarlo y difundirlo. Las revistas, los periódicos primero, quizás el libro y el folleto después, serán su palenque.

Ya cuenta el Espiritismo con un nuevo adalid; la causa de la verdad y del progreso con una nueva fuerza; con un enemigo nuevo la causa del error.

He ahí, en resumen, en síntesis, el relato ó historia que doña Matilde Ras ha desarrollado en su obra *Concha*.

No nos es dado alargar más este artículo, ya bastante largo, ocupándonos en lo que pudiéramos llamar detalles del libro en cuestión. Basta decir que todos los demás caracteres que en la obra se pintan, aunque solamente esbozados, son como *Concha*, reales y verdaderos.

Del estilo de *Concha* no cabe más que elogios. Sencillo y natural, corriente y llano, en ocasiones elocuente, siempre abundante y fluido, corre la relación entre las palabras sin obstáculos que la tuerzan ni vaguedades que la enturbien.

Concha, para terminar, es libro más bien para mujeres que para hombres. A todos ha de causar deleite el perfume de moralidad que de sus páginas se desprende, el aliento espiritualista que en él se aspira, pero la mujer en particular ha de encontrar en ellas lecciones muy saludables expuestas en forma amena y agradable.

Una cosa hemos notado en dicho libro que en nuestro sentir no está de acuerdo con las tendencias, y ¿por qué no decirlo? hasta con el aspecto ó manifestación religiosa á que ha dado origen el Espiritismo.

Nos referimos al juicio que *Concha* emite diferentes veces acerca de la *Biblia*.

Para *Concha* la *Biblia* es «un conjunto de disparates de mala forma y peor fondo, que ninguna joven debiera leer, pues es más inmoral que la novela del autor más libre» (pág. 120 y 155).

No hubiéramos hecho hincapié en esta afirmación, estimándola más como juicio personal de *Concha*, que dada su manera de pensar cuando la emitió, estaba de perfecto acuerdo con sus convicciones filosóficas, si no la hubiésemos visto repetida otra

vez en el curso de la obra y no temiéramos que pudiera ser causa de repugnancias manifiestas hacia el libro de los libros, hacia aquel libro que debe merecer todas nuestras simpatías y todos nuestros respetos.

La *Biblia* es la cuna del cristianismo; en sus páginas bebe el creyente toda clase de consuelos, aspira toda suerte de esperanzas: el poeta y el historiador, el filósofo y el sabio, se sienten conmovidos y atraídos por los raudales de inspiración, por los rasgos de puro y elevado espiritualismo que centellean en sus admirables episodios. Ahí está toda entera el alma del pueblo más religioso que ha existido en la humanidad; ahí la historia de Judá, que supo conservar entre las corrientes íntimas y caudalosas del politeísmo helénico y latino, el principio de la unidad de Dios, legado al mundo para su mayor bien y progreso. Job nos enseña á sufrir; Jeremías á orar; Isaías á sentir y pensar; David á cantar; el amor puro es el sentimiento que más resplandece entre todos los sentimientos que inspiran sus más bellas páginas. Ahí andan confundidos los acentos de la tempestad con la plácida calma de una tarde de verano; las siniestras profecías de un cataclismo inminente, con las regeneradoras promesas de la venida del Mesías.

No hay alma combatida por la desgracia que no haya encontrado en ella un consuelo. No hay creyente que no sienta aumentar la fe con la lectura de sus admirables páginas. No hay hombre que tenga sensibilidad y gusto que no acuda á ella como fuente de inspiración.

Decir que es un conjunto de disparates, es expresar un juicio que está en abierta oposición con lo que han pensado y han dicho de ella los más grandes pensadores, los más sabios filósofos y los más inspirados poetas. Ni es un conjunto de disparates, ni es inmoral sabiendo leerla, se entiende.

Esto es lo que hubiéramos dicho á Concha, dado caso de que nos hubiese sido posible hablar con ella en el acto de pronunciar tales palabras. Por lo demás, dejando aparte esta opinión personal de la protagonista de la obra, que rectificaría sin duda después de su conversión, el libro merece leerse y puede considerarse como un buen debut de su autora doña Matilde Ras, á quien desde estas páginas enviamos nuestros sinceros plácemes por su brillante ensayo (1).

G. P.

CRÓNICA

El Dr. Charcot ha realizado un hecho notable.

Á una niña paralizada desde hacía 6 meses de los miembros inferiores, le dijo desde su primera visita:

(1) CONCHA.—*Historia de una libre pensadora*, por Matilde Ras.—Véndese al precio de seis reales.

—Levántese V.—Y ella salió de la cama.

—Teneos de pié... Marchad... Corred... Danzad. — Y á medida que el doctor ordena, ella ejecuta.

El periódico francés *Le Devoir*, de 31 de agosto, de quien tomamos estas notas, recuerda con tal motivo la identidad de fenómeno cuando Jesús dijo al paralítico: «Levántate, toma tu lecho, y véte á tu casa.»

Es evidente la influencia del alma sobre los cuerpos, ó como hoy se dice, del moral sobre el físico. Esta influencia ha sido reconocida en todos los tiempos, y hoy comienza á ser estudiada experimentalmente. En el citado caso médico es la confianza en un renombrado científico quien predispone el espíritu de una joven enferma á ejercer sobre el organismo su acción soberana y curativa. ¿No es exactamente el fenómeno el mismo en el caso del suceso histórico con la sola diferencia que el sujeto pone su confianza en un profeta y no en un médico? Según las ideas de los tiempos, la fe tendrá su fundamento en un carácter divino atribuido al operador, ó en su autoridad científica; pero siempre será la fe, esto es, un estado del alma en el cual su autoridad sobre el organismo se manifiesta con una intensidad y magnificencia extraordinarias. El efecto, su proceso, su causa, son exactamente los mismos en los dos casos. Esto prueba, dicho sea de paso, á los detractores de la ciencia, que forman la nueva edición de Maistre, que dejando por la ciencia sus antiguas ilusiones los hombres no pierden en el cambio.»

Las anteriores palabras de *Le Devoir* parece que indican que el propio espíritu, bajo extraña influencia, ordena enérgicamente á sus miembros que se muestren sanos. Es cuestión de términos. Nosotros diríamos que era el poder ó fuerza magnética del operador quien hace el prodigio, transmitiendo acción curativa y á la vez vivificando el fluido del enfermo para que el espíritu de éste ejerza su actividad normal sobre el organismo.

★ EL CATALÉPTICO DEL HOSPITAL MILITAR DE LA HABANA.—El *Anunciador* de Pontevedra copia del *Galicia Moderna* de la Habana, detalles sobre este asunto.

Un soldado gallego se encuentra en dicho Hospital en estado cataléptico desde hace un año, extenuado, rígido, sin movimientos. De un mes á esta parte da señales de vida cuando oye la *muiñeira*, el *fandango* y otros aires provinciales, tocados por un gaitero. También oye cuando se le habla en la lengua de su tierra natal. Con este procedimiento se ha obtenido que se mueva y que acompañe la música con las manos.

Diversos órganos de la prensa se han ocupado de este hecho, que, según parece, deja perpleja á la ciencia médica. Sin que nosotros pretendamos dar solución sobre lo que desconocemos y sale fuera de nuestra competencia, porque no somos médicos, nos parece sin embargo que sería conveniente que lo visitaran médicos espiritistas, porque la ciencia es muy incompleta, si prescinde del ele-

mento espiritual y de los fluidos, que tan importante papel juegan en la economía de la vida. El *Magnetismo* y el *Espiritismo* pueden emitir en este asunto alguna autorizada opinión.

Al leer el hecho, que ya conocíamos de hace unos meses, nos hemos acordado de una profecía emitida por el espíritu de Erasto en el capítulo v, párrafo 98 del *Libro de los Mediums*, página 54 de la edición económica barcelonesa, la cual dice así:

« No me es permitido, por el momento, descorreros el velo de estas leyes particulares que rigen los gases y los fluidos que os cercan ; pero antes que pasen muchos años, antes que se cumpla una existencia de hombre, la explicación de estas leyes y de estos fenómenos se os revelará, y veréis surgir y producirse una nueva variedad de mediums que caerán en un *estado cataléptico particular* desde que serán medianimizados.

¿ Aludía Erasto á hechos análogos á los del soldado gallego que nos ocupa ? No podemos afirmar, pero tampoco podemos negar. La prudencia nos aconseja que esperemos nuevos hechos, pero que tomemos acta de él, por lo que pueda ser útil á la parte científica del Espiritismo. Desde 1861 en que se publicó el *Libro de los Mediums* hasta fines de 1885 van 24 ó 25 años á lo más contando con el retraso de publicación que mediara entre el dictado de Erasto y su difusión al dominio público. Nos faltaría saber los hechos análogos que hayan registrado las revistas de Magnetismo, de Espiritismo, ó los Anales Clínicos de Hospitales, ó que hayan tenido ocasión de observar privadamente los adeptos de nuestra doctrina y los médicos particulares.

Llamamos la atención sobre el hecho ; y nos permitimos interesar á nuestros hermanos de Cuba para que nos den pormenores científicos sobre la marcha de la enfermedad, y su autorizada opinión en la materia.

Nosotros creemos que una de las causas que ocasionan el atraso de la Medicina, en un gran número de médicos, consiste principalmente en el contagio del Materialismo, y en prescindir de las leyes que rigen lo espiritual y fluídico.

En este terreno sólo en el Magnetismo y Espiritismo pueden hallar el camino que les conduzca á la luz. Desechándolos sistemáticamente, pierden la Patología y la Terapéutica dos poderosos auxiliares.

* Hemos solicitado una carta del Dr. Liebeault, de Nancy, para dar á conocer á nuestros lectores la interesante noticia que Mr. Th. Focachón, cuyos estudios hipnóticos apenas nos han ocupado, había creado llagas verdaderas sobre uno de sus sujetos, llagas que han desangrado á horas fijas, según la sugestión del operador. Conforme á la esperanza que abrigamos, se nos han facilitado detalles todavía inéditos de estas experiencias.

El sujeto es la señorita Z... histérico-epiléptica, de edad de 39 años. Puesta en estado de sonambulismo, Mr. Focachón *la sugiere que para aliviarla y evitar-*

la un estado de congestión casi permanente de los centros nerviosos, va á hacerle nacer en la parte superior del brazo una llaga de la magnitud de una pieza de 20 céntimos, que se abrirá ó se cerrará como él quiera, á su gusto, y dará la cantidad de sangre que él haya prescrito. Diciendo esto, aplica al lugar indicado una fina y delgada hoja de malva, poco más espesa que una hoja de papel, la sujeta por una tirilla de diaquilón y algunas vueltas de venda, y establece en fin puntos secretos destinados á denunciar las menores alteraciones de este aparato.

Está destinado á darse cuenta de él á sí mismo, para facilitar al sujeto y hacer más activa en él y más intensa la representación mental de los efectos á producir.

Al cabo de 60 horas los tejidos estaban completamente mortificados, y una llaga se había formado, claramente circunstanciada, rodeada de una aureola roja, imitando lo que hubiera podido hacer un instrumento perforante.

En una segunda experiencia, la malva fué reemplazada por un pequeño círculo de papel negro engomado. Esta fué toda la diferencia en cuanto á lo que se dispuso, y los resultados fueron los mismos que precedentemente.

Antes de *volverla en sí*, es decir, de despertarla, Mr. Focachón le había sugerido desde el principio, que la llaga no se cicatrizaría sino con el permiso del operador, y en seguida, que al primer sintoma de congestión Z... volvería á verla. En efecto apareció al cabo de dos días.

« En este momento,—es nuestro corresponsal el que habla—la llaga estaba tan viva y neta como el día de la experiencia. Puesta Z... en sonambulismo la dimos orden de hacer cesar los fenómenos congestivos que la fatigaban, y para lograr esto, el dejar expeler de la llaga, sin otro medio que la sugestión, una cierta cantidad de sangre.

» Al cabo de doce á quince minutos hemos tenido la satisfacción de ver la sangre salir gota á gota (tres ó cuatro gramos próximamente) y después detenerse sin más que nuestra orden.

» Desde entonces, la llaga se seca ó se aviva á nuestro gusto, siempre dispuesta de algún modo á producir el fenómeno exigido.

» Tales son, en su simplicidad, los resultados obtenidos; nosotros nos proponemos renovarlos oportunamente tomando la idea religiosa como punto de partida. Porque esta idea no tendría sobre el sujeto la autoridad necesaria que Mr. Focachón ha hecho jugar en la que se hallaba más bien en situación de alivio físico y de curación. Pero su objeto declarado era hacer pasar, si era posible, el llamado milagro de las llagas, bajo las horcas caudinas del hypnotismo. Se ve que los resultados son por demás satisfactorios. Nos permitimos aconsejar al experimentador, cuando puedan reunirse las condiciones de una aplicación religiosa, haga nacer las llagas en los sitios mismos donde los grandes extáticos, absorbidos en la contemplación de las del Cristo, las han presentado; en las extremi-

dades (clavo de la cruz), en el costado (golpe de la lanza), en la frente (corona de espinas), esto será concluyente. Pero probando que estos fenómenos no tenían nada de sobrenatural, se demostrará su realidad. En dos aspectos diferentes, los místicos que creen en ellos, y los positivistas que los niegan, unos y otros se han engañado groseramente. Lo digo sin reserva, creyendo estar autorizado por la conformidad de las experiencias de Charmes con aquellas del hospital de la Marina, en la Rochelle, y del Asilo de Lafont, cerca de Rochefort. Ya se sabe la autorizada adhesión que han recibido por parte de los sabios médicos de Nancy, las precedentes experiencias de Mr. Focachón sobre los efectos vejigatorios obtenidos por la sola vía sugestiva. Formando el registro de los resultados parte tan esencial del método científico, pensamos que nuestro corresponsal no habrá olvidado el procurárselos á los que acabamos de indicar. Siempre este es un punto sobre el cual nosotros no nos hemos fijado. Pero se recordará que fué delante de 25 médicos cómo el director del Asilo de Lafont ha podido decir á su sonámbulo: « Tu brazo va á sangrar inmediatamente en este punto », y se ha hecho obedecer.—VÍCTOR MEUNIER.—Traducción de « *Le Devoir* » de 27 de Setiembre del año 1885.

✱. Á últimos de Setiembre se repartió una hoja dirigida á los « Oscenses » publicada por los libre-pensadores de Huesca en defensa de los agravios y ofensas inferidas por los mestizos de aquella localidad, con motivo de una función de desagravios que organizaron en San Lorenzo y San Roque. El ultramontanismo de Huesca hace como el de todas partes, con los mismos fines, con la misma intención y refinada hipocresía; esto es, desprestigiar bajo cualquier pretexto todos los actos de caridad y abnegación hechos fuera de su comunión religiosa.

Los mestizos de Huesca tomaron por pretexto para zaherir á los libre-pensadores y prevenir al pueblo contra los masones y espiritistas, el que la mayor parte de estos habían huído cobardemente abandonando la población.

Felizmente se prueba todo lo contrario en la referida hoja y para ello los mismos mestizos facilitan pruebas y se contradicen en sus escritos de sacristía. Ya dijimos en nuestro número de agosto que los espiritistas y libre-pensadores de Huesca se habían portado, durante el período epidémico, como buenos.

Bueno es que los enemigos de la civilización se desprestigien ellos mismos acudiendo á la falsedad para atacar principios y personas que están muy por encima de sus envenenados dardos. Vendrá día que aun diciendo verdad no serán creídos.

✱. El conocido y consecuente espiritista D. Eduardo de los Reyes y Prosper, contrajo matrimonio civil el día 16 de setiembre último, con la virtuosa señorita hermana de nuestro distinguido colaborador, catedrático del Instituto de Lugo D. Manuel Sanz y Benito, haciendo ambos contrayentes constar en la instancia ser racionalistas cristianos.

Felicitemos á los desposados y les deseamos toda la felicidad que cabe tener en esta penitenciaria de la vida militante, y la paciencia y abnegación necesaria para cumplir una de las más santas misiones que el hombre trae en este mundo, la de formar familia.

Los desposados ofrecen su casa en Madrid, calle de Santa Feliciano, número 16, 2.º, derecha.

*, Se ha creado en Inglaterra una sociedad titulada *London Spiritualist Alliance*, dedicada al estudio de fenómenos y á la federación de espiritistas ingleses.

El profesor Liagurek de la Universidad de Cambridge ha dado una conferencia en un teatro de Londres sobre las investigaciones psíquicas.

*, El sabio alemán Kieseweter ha reunido en un libro el trabajo de sus investigaciones históricas.

*, En Río Janeiro existe una Federación Brasileña Espiritista, que estudia los fenómenos.

*, En Portugal se ha publicado un libro bajo el título de *Verdad y Luz* por Manuel N. Da Coria.

*, En Reims se ha dado un caso extraordinario por el cual un magnetizador y una sonámbula han hecho diversos ejercicios dentro de una jaula de leones. Lo refieren los periódicos *Revue Spirite* de París, *Le Devoir*, y lo copia *El Iris de Paz* de Huesca.

*, Según *La Fraternidad* de Buenos Aires, parece ser que se presentan en algunos ranchos las almas de dos criminales hace poco ejecutados. Este hecho, que parece extraordinario, es de la misma naturaleza de otros muchos que son del dominio de la tradición popular relativos á parientes muertos, que bajo diversas formas se nos representan ya en sueño, ya de otros modos que afectan más ó menos á nuestros sentidos físicos ó facultades morales.

*, Diversos estudios de hypnotismo y sonambulismo han probado que la sugestión se puede aplicar á la moralización, modificación de caracteres, instintos y facultades intelectuales, según hechos de los médicos Liebault, Liegeois y Bernheim, de Nancy; Voisin, de la Salpêtrière; Regis, de Burdeos, y otros. Han producido fenómenos notables de sugestión y de ejecución de mandatos en los enfermos hypnotizados.

¿Se querrán negar estas mismas facultades en las inteligencias libres que dominan mejor las fuerzas naturales?

*, En 14 de octubre se abre el curso práctico de magnetismo aplicado á la fisiología y tratamiento de enfermedades por Mr. H. Durville, director del periódico *Le Journal du Magnetisme* y de la *Clinique du Magnetisme*, 5, boul. du Temple à París. ¿Será todo esto una farsa? ¿Y no habrá Clínicas magnéticas en el mundo de las inteligencias libres más adelantadas que nosotros?

★ ★ *Le Journal du Magnetisme*, fué fundado en 1845 por el Barón du Potet. En sus 40 tomos de otros tantos años, se dan notables estudios sobre la fuerza néurica ó fluido magnético,—revistas de terapéutica magnética,—bibliografía del magnetismo, etc., etc., de reputados doctores médicos.

El magnetismo es fuerza universal. Por eso disponen de ella también las almas en otros mundos y espacios. El Espiritismo es el magnetismo científicamente universalizado por la filosofía y por sus propios hechos físicos, inteligentes y morales. No sólo es racional, sino necesario, de ley forzosa.

★ ★ En la sección bibliográfica de este número insertamos la crítica de *Concha*, original de nuestra apreciable colaboradora Matilde Fernández, viuda de Ras. Por nuestra parte, nos limitamos á decir que el libro en cuestión, tiene el mérito de ser el primero que de Espiritismo escribe una mujer española, siendo de notar que vale más que otros escritos por hombres. Todos los periódicos han convenido en que la obra de Matilde revela conocimientos en el lenguaje castellano y tiene buenas condiciones de literatura. Nuestra buena amiga ha demostrado siempre mucho celo en el buen decir y después de felicitarla por nuestra parte, persuadidos de que las buenas formas ayudan á la propaganda, le damos nuestros más sinceros plácemes por la defensa que en su libro ha hecho del Espiritismo, defensa que, aunque en forma de novela, raya muy alto en filosofía. Suponemos que *Concha* no será el último libro que escriba la joven viuda de Ras, pues esperamos mucho de su amor al estudio y su constante entusiasmo por nuestra creencia.

ANUNCIOS

LOS ESPIRITISTAS CONTESTANDO Á UN FOLLETO DEL Pbro. D. BERNARDO VERGÉS, CURA ECÓNOMO DE SAN CARLOS DE LA RÁPITA.—2 reales franco de porte. Se han tirado un corto número de ejemplares. En venta en casa de D. Manuel Soler, Trafalgar, 55, bajos, Fábrica de libros rayados, Barcelona.

CONCHA.—*Historia de una librepensadora*, por Matilde Ras.—Véndese á 6 rs. el ejemplar: Trafalgar, 55, Barcelona.

EL MATERIALISMO Y EL ESPIRITISMO: Diálogos por D. Manuel González Soriano, á 6 rs.—Imprenta de Torrents, Triunfo, 4, San Martín de Provensals.